

*Viaje de Turquía
de Pedro de Urdemalas*

Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Un clérigo reformador de alcances diplomáticos	14
La refutación de las atribuciones a Andrés Laguna y Cristóbal de Villalón	28
Dos nuevas propuestas: Alonso de Santa Cruz y Fran- cisco López de Gómara	35
Urdemalas, López de Gómara y Bolonia	47
Los italianismos del texto y los de Pedro de Urdemalas Castilnovo, Barbarroja y Andrea Doria	51
López de Gómara y la biblioteca del marqués de As- torga	56
Análisis literario, estructura y proceso de creación	61
La importancia del manuscrito de Toledo	70
Los manuscritos y la transmisión textual	82
El estema de la transmisión textual	94
Las traducciones: del siglo XX al XXI	95
ESTA EDICIÓN	97
BIBLIOGRAFÍA	99
VIAJE DE TURQUÍA DE PEDRO DE URDEMALAS	111
Epístola	113
Diálogo del primer día	121
[Diálogo del segundo día]	475
Descripción de Constantinopla	601

INTRODUCCION

Sobre el cañamazo de una gangarilla¹ un falso peregrino a Compostela les cuenta su odisea a dos compinches: cautivo en Ponza, falso médico en el palacio del Gran Turco, fugitivo en hábito de monje griego por el Mar Egeo, curioso y dicaz transeúnte en Italia, se encuentra ahora haciendo el Camino de Santiago. Urdemalas, fecundo en ardidés como Ulises, iba a llamarse Polítropo en lo que estaba previsto como un diálogo erasmista y sus compañeros iban a ser Panurgo, al modo de Rabelais, y Apatilo, el inefable beato santurrón, so capa de avisgado zarlo. Antes de aparecer este nuevo Ulises en escena, el autor le cambia el nombre en Pedro de Urdemalas y transforma a Panurgo en Máttalas Callando y a Apatilo en Juan de Voto a Dios, con lo que el inicial diálogo del Renacimiento viene a entroncar con los modos y maneras de la vieja puta Celestina, del mundillo abigarrado de Lázaro de Tormes y de los tipos populares del teatro de Lope de Rueda. En esos mismos años de 1557 y 1558 es cuando Cervantes, niño de diez años, se pasma y maravilla con el retablo teatral de un Lope de Rueda que puede hacer varios papeles, incluyendo el de negra, y que se va transformando en la representación para adaptarse a las fortunas y adversidades del mundo. Publicado el *Viaje de Turquía* primero a nombre de Cristóbal de Villalón, reclamado sin mucho éxito de crítica por Marcel

¹ La *gangarilla* es la compañía teatral formada por tres cómicos de la legua.

Bataillon para el médico Andrés Laguna, ilustre segoviano e inequívoco erasmista, proponemos aquí la atribución de la obra a Francisco López de Gómara, que noveló primero la vida de los corsarios Barbarroja² y que conoció de primera mano la vida y penalidades del mundo de los cautivos cristianos en Constantinopla antes de ocuparse de la figura de Hernán Cortés, de quien fue capellán y secretario, en su *Historia general de las Indias*, donde mezcla y enreda los recuerdos personales del marqués del Valle de Oaxaca con las minuciosas informaciones de la obra de Fernández de Oviedo, añadiendo a su relato, anécdotas, chascarrillos y dimes y diretes populares a manera de animado reportaje. El mismo procedimiento narrativo usado en el llamado *Viaje de Turquía*, que integra la traducción de pasajes de Giovan Antonio Menavino, un cautivo real en la Constantinopla de comienzos de siglo, las informaciones eruditas de Pierre Belon du Mans, las descripciones sobre el mundo otomano que hacen Georgevitz, Bassano, Spandugino y Lodovico Domechini; y hasta, tal vez, los informes diplomáticos del embajador de Fernando de Habsburgo, Augier Busbecq. Todo este formidable material, mezcla de hechos vividos, reportajes curiosos y fantasías verosímiles, se condensa en un relato apasionante, vivaz, resueltamente crítico respecto a la ineptitud de los médicos turcos y judíos, la estulticia de los estólidos monjes del Monte Athos, la rapacidad de los espías dobles al mejor postor, la corrupción de los aduaneros italianos y la hipocresía de la sociedad española de la época. Con el mismo lenguaje que hereda de su tía Celestina («la puta que os parió con vuestras santidades», dice Pedro de Urdemalas), insuflando re-

² Marcel Bataillon, en su extensa y minuciosa obra *Erasmus y España*, omitió la existencia de esta obra de López de Gómara, inédita en el siglo XVI, pero publicada ya en 1853 en el tomo VI del Memorial Histórico Español. La única biografía española de los famosos corsarios Oruch y Haradín Barbarroja.

franes y proverbios en el texto, en un precedente claro de Sancho Panza, Pedro de Urdemalas cuenta las muchas vidas que ha vivido en sus distintos avatares en sus casi cuatro años de cautiverio, suplantaciones, fugas y peregrinajes. Nos asegura Urdemalas que en Roma el Papa tiene renta de las trece mil daifas de vida alegre que cobran hasta diez ducados por noche y cuyos clientes principales son los cardenales, obispos y arcedianos que pueden pagarlo; se pregunta Mátalas Callando, sobre el más allá prometido por Mahoma, que si allí se come y se bebe, los elegidos acabarán cagando el Paraíso; y Juan de Voto a Dios 'se espanta y maravilla' de que fuera de España se aprendan y se hablen los idiomas, clásicos y modernos, sin estudiar la gramática 'del Antonio', es decir, la sacrosanta Gramática de Nebrija. Y es que en vez de estudiar gramatiquerías y nunca hablar las lenguas, los que las usan y las practican, lo hacen al modo que aconsejaron Erasmo, Melanchton y Donato.

Así se expresan los tres alegres pícaros del camino de Santiago: Pedro, médico a palos en Constantinopla, y Mata y Juan, pícaros estafadores en la Castilla norteña. Sin pelos en la lengua y sin orejeras en el caletre. En la estela literaria y crítica de Luciano y de Erasmo y con la viveza expresiva del mundo de Celestina, Lázaro de Tormes, Sancho Panza y Juan Rana. El relato, dialogado y coloquial, tiene el nervio y la agilidad narrativa de una novela de aventuras, entre el *Cándido* de Voltaire y el *Matías Sandorf* de Verne, en lo que atañe al diálogo del primer día, donde Pedro cuenta su alborotada odisea; y tiene, en el diálogo del segundo día, la amenidad de los libros de viajes escritos por viajeros curiosos como Benjamín de Tudela, Marco Polo o Ibn Battuta por el mundo medieval, hasta los modernos viajeros por España como Théophile Gautier, George Borrow, Prosper Mérimée o Karel Čapek. Es al mismo tiempo irreverente diálogo lucianesco, crónica de un viaje anunciado y ya cumplido y, finalmente, novela verosímil en donde el narra-

dor no deja títere como cabeza, tal y como Don Quijote hace con el retablo de Maese Pedro.

UN CLÉRIGO REFORMADOR DE ALCANCES DIPLOMÁTICOS

En su minuciosa indagación sobre algunas fuentes clásicas del *Viaje*, proponían Luis y Juan Gil una doble vía de acercamiento al enigma del autor de la obra: por un lado, un clérigo reformador de fuerte componente erasmista y por el otro alguien con acceso al intricado mundo de la diplomacia del César Carlos, antes de que su hijo Felipe (rey de Inglaterra, como se recuerda en la *Dedicatoria* inicial) tome las riendas del Estado y confíe el escrutinio de sospechosos al inquisidor Valdés Salas³. Ambas vías no tie-

³ En realidad el futuro Felipe II ya actuaba de manera drástica en materia de publicaciones, como lo muestra en el caso concreto de la obra de López de Gómara, publicada por Guillermo de Millis en 1553. He aquí la transcripción del comienzo del auto que se dicta con fecha 7 de noviembre de 1553: «Corregidores asistentes gobernadores alcaldes e otros juezes e justicias cualesquier de todas las cibdades villas e lugares destos rreynos e señorios e a cada uno y cualquier de vos a quien esta mi cedula fuere mostrada ó su treslado signado de escribano público. *Sabed que francisco lopez de gomara clerigo a hecho un libro yntitulado la ystoria de las yndias y conquista de mexico el qual se a ympresso, y porque no conviene que el dicho libro se venda ny lea ny se impriman mas lybros del syn o que los que estan ympressos se rrecojan y traygan al Consejo rreal de las yndias de su magestat vos mando a todos e a cada uno de vos que luego que esta veays os ynformeys y sepays que libros de los susodichos estan ympressos...*». Pérez Pastor transcribe los autos y pregones que se dieron en esas fechas, con penas de diez mil maravedís (el libro se vendía a 12 maravedís); gracias a los autos practicados sabemos que en Sevilla se habían vendido ya bastantes ejemplares entre la colonia de genoveses, y en Castilla algunos entre frailes de distintas órdenes y particulares conocidos o desconocidos. De los conocidos tal vez no sea irrelevante saber que uno de los compradores había sido Pedro Puertocarrero, marqués de Villanueva del Fresno y Barcarrota y señor de Moguer. Como saben los estudiosos del *Lazarillo*, Barcarrota es zona de paso hacia Portugal y el comer-